

12-FEB-1990

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

El viaje en la Permanente Oportuno, sí; Colón, no

El miércoles pasado la Comisión Permanente del Congreso se ocupó de examinar el resultado del viaje emprendido a fines de enero por el Presidente Salinas. Probablemente el juicio mejor sobre el tema es el que se coloca entre el escepticismo del diputado Pablo Gómez, del PRD, y la ligereza adulatoria del senador Héctor Mayagoitia Domínguez, pues la gira presidencial tuvo importancia, pero no es el viaje de Colón, que cinco siglos después sigue estando en el centro de la historia. ■ 4

Paradójicamente, el duranguense Maya-goitia Domínguez que tanto quiso enaltecer la figura presidencial en este contexto (el Presidente Salinas "ha buscado incansablemente el bienestar de los mexicanos, preservando ante todo la soberanía nacional") la disminuyó inconcientemente al enumerar los logros materiales del viaje, entre los cuales se incluye la venta de tubos de cobre a Portugal. ¡Triste papel sería el del Ejecutivo si en efecto debiera ser un vendedor de géneros de comercio! En realidad, la gira presidencial tuvo un alcance más largo, aunque en cierto sentido no distante de lo dicho por el ex gobernador de Durango.

Para decirlo con la terminología del líder industrial Luis G. Cárcoba, la comitiva presidencial, y por supuesto su cabeza mismo, fue a Europa a "vender a México". Por supuesto, no se trata de una operación mercantil estilo Antonio López de Santa Anan. Aquella expresión

se utiliza sobre todo en turismo para hablar de promover (o de promocionar, como se dice en la jerga de ese tipo de negocios) la imagen de un país en el exterior. Y a eso fueron Salinas y sus acompañantes, teniendo en cuenta dos hitos en la historia mundial en curso. Por un lado, el movimiento de integración europeo que debe culminar en 1992, y frente al cual México no puede permanecer impasible, pues le ofrece oportunidades de diversificación de sus relaciones económicas y políticas. Y por el otro, la liberalización política de los países de Europa del este, que está ya generando un movimiento de capitales hacia esa región, en detrimento de otras comarcas que los necesitan para su crecimiento.

Esto último no es un temor vago o una especulación conceptual. El gobierno japonés había anunciado tener en disponibilidad 10 mil millones de dólares para encaminarlos a América Latina, ya fuera a través de inversiones o de créditos. De

esa cifra, 6 mil millones irán ahora a dar a Europa del este; y como México había ya recibido 2 mil millones, sólo quedan otros 2 mil millones para las acuciantes necesidades latinoamericanas. Antes que otros flujos de capital reorienten su destino en forma semejante, era oportuno llamar la atención sobre las condiciones mexicanas, no para competir con las que estén por establecerse en Polonia, Checoslovaquia, Alemania Democrática, Rumania o Bulgaria, sino al menos para que haya información que sea útil en las opciones de los dueños del dinero internacional y de los gobiernos que los representan.

Los panegiristas del viaje ponen el acento en una visión pueblerina, que subraya el estilo de las recepciones de que fue objeto el jefe del Estado mexicano. Nada más faltaba que fuese lo contrario, pues hay un protocolo y unas buenas maneras que aseguran un trato decoroso. Y aun así, hay quienes no se tientan el cora-

zon para asumir posiciones que podrían parecer groseras si no tuvieran un fundamento práctico real. La gira presidencial, por ejemplo, hubiera concluido en París, donde había ya concertada una cena para la noche del viernes 2 con el primer ministro Michael Rocard, pero la agenda del Presidente Mitterrand lo obligaba a no estar en la capital de Francia el sábado 3, y el plan volvió a sus términos originales.

Mucho ganará la democracia, que implica una percepción humana, no endiosada, del Presidente de la República, si aprendemos a entender sus desplazamientos internacionales como algo normal, propio de la tarea de todo jefe de Estado o de gobierno, y no como proezas semejantes a las que iban en pos del vellocino de oro o de Eldorado. Este su primer viaje del año fue oportuno y positivo para nuestra política europea, que debemos consolidar. Son menos positivos y oportunos los cantos que convierten en hazañas las anécdotas.